

¿Cansado ya de errores
no dexará las ciencias?
¿Y á quién apelará
que consolarlo pueda?
A nuestro padre Baco
y á su sabroso néctar,
que con grande eficacia
nos divierte y eleva.
Ea, fuera las armas,
los libros y tareas,
y por esto requemos
vino de Valdepeñas,
ó bien Pero Ximenez
que gustoso rectea.
Desde este mismo instante
vengan vengan botellas,
y si nuestras no bastan
vengan las extrangeras,
de Burdeos, de Champaña
ó el tinto de Marsella.
A todas las aprecio,
porque todas son buenas
para olvidar tristezas
quando bebemos de ellas.
Dexemos al amante
que á Venus cicerea

ansioso sacrifica
la bella edad primera.
O del ajusto sabio
dexemos las ideas:
que es el solo viviente
de la naturaleza,
que siempre entristecido
en el placer no piensa.
Vamos pues al instante
con algazara y gresca
á vaciar las redomas
de aquel precioso néctar,
y en estando beodos
movamos una fiesta
á nuestro padre Bacos
y en ella por ofrenda
entonemos al punto
canciones placenteras.
Entónces aquel Dios
nos dará en recompensa
deliquios soporosos
que arrebatan y alegran.
Y tú mortal ajusto
tan lleno de tristeza
¿quán bien lo pasaras
si lo mismo tú hicieras?

F. T. M.

Traducción de la Anacreóntica con que el célebre Ateniese Democaris, exhortaba á sus compañeros de mesa á que bebiesen y se entregasen á la alegría.

Bebamos alegres,
cantemos á Baco,
pues que él se divierte
con copas y vasos,
entonemos juntos.

nuestros bellos cantos,
olvidando siempre
el odio y agravio.
Bebamos, amigos,
cantemos á Baco.